

**ANA MARIA NAVALES:  
LA PERIFERIA O EL PRECIO DE SER  
INDEPENDIENTE**

*Angeles Encinar*

**Ana** María Navales nació en Zaragoza, en cuya Universidad se doctoró en Filosofía y Letras y fue profesora de Literatura Hispanoamericana. Ha publicado ocho libros de poesía: *Restos de lacre y cera de vigiliias* (1975), *Del fuego secreto* (1978, premio San Jorge), *Mester de amor* (1979, accésit del Adonais), *Los espías de Sísifo* (1981), *Nueva, vieja estancia* (1983), *Los labios de la luna* (1989), *Los espejos de la palabra* (1991) y *Hallarás otro mar* (1993); varias colecciones de relatos: *Dos muchachos metidos en un sobre azul* (1976), *Paseo por la íntima ciudad y otros encuentros* (1987), *Cuentos de Bloomsbury* (1991), *Zacarías, Rey* (1992) y *Tres mujeres* (1995); tres novelas: *El regreso de Julieta Always* (1981), *La tarde de las gaviotas* (1981), y *El laberinto del quetzal* (1985); el ensayo *Cuatro novelistas españoles (Delibes, Aldecoa, Sueiro y Umbra)* (1974); y dos antologías sobre poetas y narradores aragoneses contemporáneos.

Angeles Encinar: Una pregunta que te habrán hecho muchas veces, ¿cuándo empezaste a escribir y el qué, me refiero a poesía o narrativa?

Ana María Navales: En la adolescencia. Empecé, soy hija sola, escribiendo novelas largas para llenar la soledad de mis vacaciones de verano. Entonces teníamos tres meses de ocio.

A.E.: ¿Podríamos hablar de tu influencia literaria? ¿Qué autores o libros mencionarías?

A.M.N.: En general mis lecturas han ido orientadas por la literatura norteamericana contemporánea, la inglesa y la hispanoamericana. Recuerda que fui profesora de literatura hispanoamericana.

A.E.: ¿Qué es para tí la escritura? ¿Tiene algo que ver con una obsesión, una necesidad o una evasión?

A.M.N.: Una pasión y una necesidad.

A.E.: Para ser escritora, ¿crees que se necesita "tener una vida intensa" o "estar en un estado febril, estar poseída por un impulso invencible, por una fuerza desconocida", como se dice en tu cuento "La dama escritora" ?

A.M.N.: Más que el estado febril creo que es más necesaria la vida intensa, tener curiosidad por todo... Y no olvidemos la imaginación que, tal vez, es el factor más importante.

A.E.: Ana María, tu campo literario abarca casi con igual consistencia poesía y narrativa ¿en cuál te sientes mejor?

A.M.N.: No hay preferencia por uno u otro. Hay temas, formas de expresión, más adecuadas a un género u otro. La novela, por ejemplo, exige más largo aliento, un lenguaje muy distinto al poético. La poesía, entre otras cosas, es más flash, destello, síntesis de una emoción. Según lo que se desee expresar exige un vehículo u otro. Lo que ya no está tan claro es que se acierte siempre con el medio. Pero, ya sabes, hoy, afortunadamente, los géneros no viven en compartimentos estancos.

A.E.: Hablemos de poesía. Hasta el momento has publicado ocho libros, entre ellos menciono *Mester de amor* que obtuvo un accésit del Adonais, *Nueva, vieja estancia* que fue Premio José Luis Hidalgo, *Los labios de la luna* que está en su segunda edición y tu reciente *Hallarás otro mar*. ¿Hablarías un poco de cada uno?

A.M.N.: Imposible. Para explicar un poema habría que escribir otro poema o, mejor, como dice Harold Bloom "el significado de un poema es otro poema", así que, calcula; si tengo que empezar a reescribir los libros. Por otra parte, la literatura es polisémica, ya sabes, que cada lector les da su propio sentido.

A.E.: No sé si te parecerá apropiada esta pregunta, la refiero en primer lugar a tu poesía y luego la hago extensiva a tu obra narrativa, ¿por qué una escritora con una obra compacta y de gran calidad no ha tenido,

creo, el reconocimiento crítico y del público que se merece? Y hago este comentario por dos razones: la primera, porque, por ejemplo, en dos libros que he revisado hace poco dedicados a la poesía de los últimos años en España, uno en general y otro de poetisas, no aparece tu nombre; y la segunda razón porque hay escritores que sin tener tu calidad artística son, sin embargo, mucho más conocidos y su obra más difundida que la tuya.

A.M.N.: Estoy de acuerdo en gran parte con lo que dices. Quizá es que yo vivo en una provincia, soy periférica, como se dice por aquí, y una mujer muy independiente, incapaz de plegarse a "modas literarias". En esto de los libros panorámicos o las antologías, tú sabes que cuenta mucho el subjetivismo o circunstancias ajenas a la literatura en sí misma.

A.E.: Una característica de tu literatura es la variedad. Como se dice en una reseña, te resistes obstinadamente a los intentos de clasificación. ¿Te parece?

A.M.N.: Sí. Me interesa la literatura en estado virginal. El lenguaje como su instrumento. Y, como todo artista, exploro diversos campos, voy tratando de ver de qué modo expresaré mejor lo que quiera hacer llegar al lector, qué marco es el más adecuado para la historia que deseo contar.

A.E.: Vamos a comentar tus dos últimos volúmenes de narraciones, *Cuentos de Bloomsbury* y *Zacarías, Rey*, que son completamente diferentes ¿verdad? Quizá "La dama escritora" sería el único relato que se puede relacionar, en cierta manera, con el volumen de *Cuentos de Bloomsbury*.

A.M.N.: No, yo no lo relacionaría. La época, el ambiente, la intención, la historia en sí misma, son distintas. Quizá forman parte -y esto es lo que ha debido llamar tu atención- de una misma etapa de escritura.

A.E.: En *Zacarías, Rey* hay dos cuentos afines, el que da título a la colección y "Última carta desde las Indias". Ambos muestran el sueño dorado -y fracasado, en su caso- de los españoles respecto al Nuevo Mundo. Puedes hablarme de este tema.

A.M.N.: Yo quería hacer un libro de relatos sobre tema histórico-legendario y, aproximadamente, un año antes del quinto centenario, cuando ya nos estaban bombardeando con él, pensé escribir el relato de "Zacarías, Rey" que da título al libro para considerar un antihéroe en vez de un héroe, esa figura del antihéroe que la veía también un poco

paralela a lo que puede ser la figura de alguno de nuestros emigrantes actuales; no que se vaya a hacer las Américas, sino que pueda ir a Alemania, a Francia o adonde sea. Y pensaba que aunque lo esté pasando muy mal y no tenga dinero para vivir, él no va a comunicar nunca su fracaso. Me interesaba sobre todo la figura del fracaso, del antihéroe que no lo reconoce.

A.E.: Los demás cuentos de esta colección, excepto el último, se fundamentan en leyendas como la de Pedro Ruiz y el rey Lobo en "Alba de Guadalquivir" o en lo misterioso-fantástico como "El faro de Tabarka".

A.M.N.: Los otros cuentos que forman parte del libro no están escritos en la misma época. "Zacarías, Rey" y "La dama escritora", el que da principio y termina el libro, son los más modernos, creo que se nota, pero quiero que todos los libros tengan una misma atmósfera y entonces rescaté algunos cuentos antiguos sobre este tema histórico-legendario e hice que formasen parte de esa misma colección, retocándolos un poco. Sin embargo, los que pertenecen a mi yo actual son el primero y el último.

A.E.: Hablemos de *Cuentos de Bloomsbury*, libro apasionante para mí. No hay duda de que eres una experta en el tema. ¿Cómo te surgió la idea de escribirlo?

A.N.M.: Con Virginia Woolf yo empecé hace años a tener, lo diré con sus propias palabras, "esa relación secreta y privada que no se tiene con los hombres". Se dice que lo que no se encuentra en la obra de un autor, difícilmente puede hallarse en su vida. No vale la pena discutirlo. Pero mi interés por Virginia Woolf va más allá de la admiración por su obra literaria y crece con el ansia de desvelar su verdadera personalidad. Ese es el origen de mi libro *Cuentos de Bloomsbury*, un ejercicio de amor que me obligaba a una difícil empatía, ese ponerse en el lugar del otro, traspasarse de su alma.

Y aquí tendríamos que hablar ya de pasión. A veces más por las personas y por sus actitudes que por la obra en sí. Decir que la sensualidad es un buen medio para comunicarse con el mundo, sea lo que sea lo que encontremos en él, sería para mí la primera referencia para hablar de la pasión. O de la literatura, mi gran pasión. Este fue el camino para conectar con el mundo de Bloomsbury. Porque yo siento por mi oficio de escritora esos sentimientos e inclinaciones violentas que perturban el ánimo, como alguien define el amor.

A.E.: ¿De dónde proviene y por qué esa atracción por Virginia Woolf?

A.M.N.: Todo empezó al leer sus novelas y de una manera especial sus cartas y diarios. Su obra me reveló a una mujer extraordinaria que se había movido en los círculos más selectos de intelectuales e inconformistas. Pero en aquel ser complejo había zonas de silencio que yo de algún modo me veía obligada a llenar de vida por medio de la palabra, con ayuda de la imaginación y con todo respeto por el personaje.

Virginia Woolf me sedujo por su manera de entender la vida, las relaciones humanas, la cultura. Me contagié sus dudas, sus exaltaciones y también el desánimo, porque no siempre se tiene la energía suficiente para sumergirse en la angustia de un pasado, para recuperar un espíritu atormentado como el de Virginia Woolf, hasta bordear lo que en ella llamaban locura. Sobre todo si se carece de su humor, de su escepticismo, y no hablemos de talento.

La Virginia Woolf que yo veo y el resto de los personajes que viven en mis relatos eran un grupo de amigos íntimos que tenían ideas afines sobre el arte, la literatura y la política, y una común actitud ante la vida.

A.E.: Dices en tu breve introducción que son "una libre recreación de algunos de los personajes que protagonizaron el grupo Bloomsbury", pero también hay mucho de verdad en estos cuentos. Yo diría que se puede aprender sobre el grupo a través de estos relatos.

A.M.N.: En *Cuentos de Bloomsbury* hay un balanceo entre realidad-irrealidad, un intento de sacar a la superficie la rebeldía del artista, de descubrir los espacios ocultos en los que él vive aislado, en tensión creadora.

Los doce cuentos constituyen una mirada caleidoscópica sobre el grupo de Bloomsbury, una muy libre recreación que busca la vertiente secreta de cada uno de los personajes, iluminados con enorme respeto. Es un libro escrito desde el punto de vista del seducido o enamorado que recuerda detalles y actuaciones dispersas del motivo de su amor.

*Cuentos de Bloomsbury* admite una doble lectura, la de quienes, conociendo el grupo al que hacen referencia, podrán revivir el momento de plenitud creadora que supuso y verán en el libro un homenaje a todos ellos; y la de los que, sin saber nada de los protagonistas, se encontrarán -eso espero- con unas historias llenas de emoción y libertades, y podrán disfrutar con ese trozo de vida que se les ofrece, cualesquiera que sean los personajes que aquí se han recreado con amor.

A.E.: Algunos cuentos tienen una clara reivindicación feminista, como por ejemplo "El castillo en llamas" y gran parte de ellos son cuentos de concienciación femenina.

A.M.N.: Yo no comparto esa opinión pero quizá se debe a mi visión personal. No me considero feminista en el sentido extremo de la palabra, porque siempre he luchado por la libertad individual y por los derechos de todo ser humano, sea hombre o mujer.

A.E.: Me refiero, utilizando una visión crítica, a que este cuento podría ser considerado dentro de una escritura denominada "rebelde" en la que hay una reivindicación de la sexualidad femenina; concretamente en tu cuento se narra la historia de amor apasionada entre dos mujeres.

A.M.N.: Sí. pero se hace con gran delicadeza.

A.E.: Por supuesto, ofrece la visión de una experiencia total, de una vivencia plena.

A.E.: "Feminismo y literatura no tienen nada que ver". ¿Qué dirías tú de estos titulares de una entrevista realizada a algunas escritoras?

A.M.N.: Vuelvo a mi posición ya comentada. No soy partidaria de los extremos, no creo que tengan que luchar en círculos diferentes hombres y mujeres, lo que hay que conseguir es la libertad y los derechos de todos como individuos. Para mí, la verdadera función social de las instituciones feministas es proporcionar a la mujer la capacidad necesaria para que pueda ser libre e independiente, bien sea una educación, entrenamiento para un trabajo, etc. En literatura, algo semejante.

A.E.: Volvamos a tus relatos, yo diría que el lirismo es una característica fundamental en el estilo de estos cuentos. Calificaría en general tu lenguaje como intimista, autorreflexivo, impresionista.

A.M.N.: Sí. Respecto al lirismo te remito a lo que decía Valle-Inclán de que toda buena novela tiene un aspecto lírico.

A. E.: ¿Tienes algún escritor actual favorito?

A.M.N.: Monterroso

A.E.: Para terminar, dado que me interesa especialmente el cuento, ¿qué dirías de éste como género y cómo ves su situación en la actualidad?

A.M.N.: Podría parafrasear a Cela diciendo que cuento es todo aquello (añadiré que más breve que la novela corta) debajo de lo cual yo escribo la palabra cuento. Quizá conviene también saber que estoy bastante

cerca de quien afirma que "el cuento modernamente entendido es lo que no se cuenta" (Umbral), lo que encierra sugerencia, intención, con un lenguaje dispuesto a conmover, ese flash, destello o brillo de algo que se corresponde con la idea fragmentaria e inconexa que tenemos de la vida.

Yo creo que el cuento es un género independiente para el que no vale ni la misma técnica ni los mismos procedimientos narrativos que para cualquier otro género en prosa, y sí me gustaría que de una vez por todas se liberase al relato de esa comparación con la que pasa por ser su hermana mayor, la novela. Creo que el cuento no necesita comparaciones, ni bienintencionadas defensas, sino la permanencia en esas cotas de elevada calidad que está demostrando últimamente en su despegue del costumbrismo, del realismo crítico, al igual que ha sucedido en otros campos de la literatura, dentro de su natural evolución. Hoy el cuento no puede responder a los patrones, a los cánones con que tradicionalmente se le ha venido caracterizando, del mismo modo que la novela actual se ha despegado -con la lección de James Joyce, Faulkner, Virginia Woolf o, en su momento, la novela hispanoamericana- de las pautas que le dieron su definición más acrisolada en el siglo XIX.

Muchos son los escritores que han alcanzado merecida notoriedad con un primer libro de cuentos, dentro de lo que podríamos calificar como cuento literario moderno frente al cuento realista y tradicional: Cristina Fernández Cubas, Juan Eduardo Zúñiga, Enrique Murillo, Pilar Cibreiro, José Carlos Llop, Agustín Cerezales, José Antonio Millán, y una larga relación que nutre la cantera de autores del género con buena acogida por el público lector y por la crítica.

Y quisiera terminar con una frase de Umbral: "para mí, el cuento es el género que mejor se corresponde con el estado de conciencia del hombre de hoy" y "los escritores en lengua castellana (...) están escribiendo hoy los mejores cuentos que se hayan escrito nunca en nuestro idioma".